

El bautismo de Jesús - Marcos 1:9-11

(Mr 1:9-11) “Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.”

Después de una introducción en la que Marcos ha estado describiendo el ministerio preparatorio que Juan el Bautista realizó ante la inminente venida del Mesías prometido, ahora por fin nos va a presentar a Jesús, el personaje central de todo el evangelio. A partir de aquí quiere que nuestra mirada se centre únicamente en él y en el propósito de su venida.

La humildad del “Siervo”

Quizá esperaríamos que el Mesías, el Hijo de Dios, sería alguien con un porte imponente, un hombre que llamaría inmediatamente la atención de las multitudes. Pero Jesús no se presentó como un Mesías poderoso y triunfante, con una fuerza irresistible, sino sumiso, rindiéndose en obediencia a la voluntad de Dios como un siervo (nada que ver con los dioses de la mitología griega, o con los grandes emperadores del Imperio Romano).

Hay varios detalles en esta porción que ponen de manifiesto esta humildad del Señor Jesucristo.

- Marcos nos dice que *“Jesús vino de Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán”*. Cristo no pidió que Juan fuera hasta donde él estaba para ser bautizado allí en el Mar de Galilea. ¡Cuán humilde fue el Rey de la gloria durante su encarnación! *“No vino para ser servido, sino para servir” (Mr 10:45)*.
- También es significativo su lugar de procedencia: *“Nazaret de Galilea”*. Como ya sabemos, Galilea estaba en la parte norte del país, muy cerca de los gentiles, razón por la que los judíos del sur la menospreciaban. Recordemos el desdén con el que algunos miembros del Sanedrín trataron a Jesús por venir de Galilea: *“Respondieron y le dijeron a Nicodemo: ¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta” (Jn 7:52)*. Pero por si esto no fuera suficiente, además el Señor pasó su juventud en Nazaret, un pueblo tan insignificante que ni siquiera mereció una mención en todo el Antiguo Testamento. De hecho, sus habitantes no eran bien considerados ni aun entre los propios galileos. Como dijo en una ocasión Natanael: *“¿De Nazaret puede salir algo de bueno?” (Jn 1:46)*.
- Y luego, cuando iba a ser bautizado, él mismo se colocó entre los pecadores que eran bautizados por Juan. Él, que estaba completamente libre de pecado, se puso en medio de aquella compañía de pecadores.

Todos estos detalles nos muestran la absoluta humildad del Señor Jesucristo y su espíritu de servicio.

¿Por qué Jesús fue a Juan el Bautista para ser bautizado?

El bautismo de Juan era un bautismo de arrepentimiento y estaba destinado para los pecadores que deseaban un cambio de vida. Entonces, ¿qué tenía que ver tal bautismo

con Jesús? ¿No estaba él sin pecado? De hecho, tal como nos dice el evangelio de Mateo, hasta el mismo Juan se opuso al principio cuando Jesús le pidió que lo bautizara (**Mt 3:14**). ¿Por qué entonces fue bautizado Jesús?

- Como ya hemos dicho, aquí comienza el ministerio público de Jesús, así que, el hecho de que él no se dirigiera a los líderes religiosos en el templo, sino que fuera a Juan el Bautista para ser bautizado por él, confirmaba plenamente a Juan como profeta de Dios y también marcaba desde un principio su distanciamiento de la religión oficial de su tiempo.
- Pero sin duda, la razón más importante por la que bajó a las aguas juntamente con el pueblo pecador, fue con el fin de identificarse con él. Del mismo modo que Moisés había abandonado siglos antes su regia posición para identificarse con su pueblo y librarlo de la esclavitud, así Cristo había dejado temporalmente su trono en la Majestad en las alturas para venir a salvar a los pecadores.

Así pues, su bautismo mostraba su identificación con los pecadores y anticipaba el momento en que había de ser *“hecho ofrenda por el pecado”*.

Jesús, el único hombre santo e inocente, se presentaba como representante de todos los pecadores, tal como lo había anunciado el profeta Isaías.

(Is 53:6) “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.”

Podemos decir que éste fue el primer paso de un camino que le conduciría hasta la Cruz.

Jesús es *“ungido”* por el Espíritu

El hecho de que durante su bautismo el Espíritu Santo descendiera sobre él, no implica que Jesús no tuviera el Espíritu Santo antes de ese momento. Si Juan el bautista había sido lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre (**Lc 1:15**), ¡cuánto más el Señor Jesús, que fue engendrado por el Espíritu Santo estaría lleno de él! (**Lc 1:35**) (**Mt 1:20**).

Lo que ocurrió en esta ocasión es que el Espíritu Santo vino sobre él para ungirle para la misión que había venido a llevar a cabo. Recordemos que en los tiempos del Antiguo Testamento se ungía a los reyes y a los sacerdotes derramando aceite sobre sus cabezas, encomendándoles la función y el ministerio al que habrían de servir. Y podemos decir, que al ser ungido, Jesús comenzó a ejercer públicamente como el Mesías prometido por las Escrituras. Esta es la interpretación que hace también el apóstol Pedro:

(Hch 10:37-38) “Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan; cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret...”

Los cielos se abrieron

Marcos no usa el término *“abrir”*, tal como vierten algunas traducciones, sino que dice que los cielos se *“rasgaron”*. La diferencia es significativa; lo que se abre puede también cerrarse; sin embargo, lo que se desgarrar no puede volver fácilmente a su estado original.

¿Cuál era el significado de estos detalles?

- Por primera vez desde la inocencia de Adán, se hallaba un Hombre sin pecado en la tierra y por lo tanto no había obstáculo alguno entre él y el cielo. Era el cumplimiento de la oración y la súplica del profeta Isaías. (**Is 64:1**) *“¡Oh, si rompieras los cielos, y*

descenderas...”. La petición de Isaías se basaba en el hecho de que el “*cielo cerrado*” era señal de la ira de Dios contra la humanidad pecadora (**Dt 11:17**) (**1 R 8:35**) (**2 Cr 6:26**) (**2 Cr 7:13**) (**Lc 4:25**). Pero con Cristo, la bendición de Dios volvía a este pobre mundo.

- Por otro lado, el evangelista nos indica que los hechos estaban ocurriendo en el río Jordán y no hemos de olvidar que para cualquier judío el Jordán era mucho más que un río. Para ellos representaba la frontera entre el desierto y la tierra prometida. En la antigüedad, en los tiempos de Josué, Dios abrió las aguas del río Jordán para que su pueblo pudiera entrar a la tierra prometida (**Jos 3:7-17**). Sin embargo, ahora en la presencia del Mesías, lo que se abre no son las aguas del Jordán, sino los mismos cielos, mostrándonos con ello que él había venido para introducirnos en nuestra verdadera herencia celestial.

Por lo tanto, los cielos fueron abiertos en dos direcciones: por un lado los cielos se abrieron para que el Hijo de Dios descendiera a este mundo para salvar a la humanidad, pero como resultado de su Obra, también conseguiría que los cielos se abrieran para que los hombres que confían en él puedan llegar hasta la misma presencia de Dios en su gloria.

El Espíritu Santo en forma de paloma

¿Por qué la tercera persona de la Trinidad fue representada en forma de paloma? Tal vez con el objeto de dar a entender la pureza, bondad, serenidad y gracia características que identifican al Espíritu Santo. Tanto la opinión popular como las Escrituras asocian estas cualidades con la paloma (**Sal 68:13**) (**Cnt 6:9**) (**Mt 10:16**).

En el Antiguo Testamento Dios se presentaba como “*águila*” (**Ex 19:4**) (**Dt 32:11**), ave de presa y gran poder, que protegía a su pueblo de sus enemigos, pero en el Evangelio toma la forma de la mansa paloma y de la gallina protectora de sus polluelos (**Mt 23:37**).

Así que el Espíritu Santo se presenta como una suave paloma suspendida en el aire. Era el mismo Espíritu de Dios que en el momento de la creación se “*movía sobre la faz de las aguas*” (**Gn 1:2**). Ahora se presenta nuevamente para dar comienzo a una nueva creación. Pero en esta ocasión desciende sobre un Hombre, no sobre el vacío amorfo, lo que sugiere que Dios pretendía transformar, hacer algo nuevo con la humanidad.

La voz del Padre: “*Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia*”

Como hemos visto, Jesús se presentó juntamente con los pecadores para ser bautizado, sin embargo, él no era un pecador, y esto es lo que vino a confirmar el Padre desde el cielo por medio de esta declaración.

También sirvió para proclamar el amor inefable y maravilloso que había existido entre el Padre y el Hijo por toda la eternidad.

Además, el lenguaje de Marcos nos recuerda otras porciones del Antiguo Testamento:

- En (**Is 42:1**) vemos al Mesías como un siervo sobre el que Dios ha puesto su Espíritu y en quien tiene su contentamiento. Este sería el encargado de traer justicia a las naciones:

(Is 42:1) “He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones.”

- En **(Gn 22:2)** se usa un lenguaje similar cuando Dios le pide a Abraham que le ofrezca en sacrificio a su único hijo, al que amaba. Y del mismo modo, Dios estaba entregando a su propio Hijo para morir por los pecadores y quiere ayudarnos a entender en alguna medida lo que él sentía al hacerlo.

(Gn 22:2) “Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.”

- En el **(Sal 2:7-8)** se nos presenta al Mesías como el “Hijo de Dios” designado para gobernar el mundo después de que haber sido despreciado por los gobernantes y el pueblo.

(Sal 2:7-8) “Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra.”

Aunque el texto no nos explica por qué Dios se complace en su Hijo amado, podemos deducir que se debe al hecho de que Jesús se presentara humildemente para ser el salvador de los hombres. Esto agradaba al Padre, que por su parte anunciaba su plena aprobación a la misión del Hijo de buscar y salvar a los que estaban perdidos, y le aceptaba como el Mediador, el Sustituto y el Fidor del nuevo pacto.

Conclusión

La Obra de la redención es la del Trino Dios:

- El Padre la ordenaba y aprobaba.
- El Hijo llevaba a cabo la Obra.
- El Espíritu Santo investía o ungía al Siervo.

Cristo se ofreció a sí mismo como el Siervo y fue aceptado por el Padre. Cristo es un ejemplo de consagración personal:

- Obediencia al Padre.
- Compromiso con el Reino de Dios.
- Humillación Personal.
- Vida en la plenitud del Espíritu Santo.

Preguntas

1. ¿Por qué cree que los cuatro evangelistas dejan constancia del bautismo de Jesús?
2. ¿Por qué fue Jesús para ser bautizado por Juan el Bautista?
3. ¿Por qué el Espíritu Santo descendió sobre Jesús en su bautismo?
4. ¿Cree que hay alguna relación entre el hecho de que los cielos se abrieran cuando Jesús fue bautizado y que el velo del templo se rasgara cuando Jesús murió en la cruz? Razone su respuesta.
5. Explique la presencia de cada una de las tres Personas de la Trinidad en este pasaje.